

PÓRTICO DEL MUSEO DE LA PLATA

Antes de que ésta viviese independiente, existió una literatura colonial, pobre y aislada como todas las actividades públicas de entonces, pero cuyas obras sirven hoy de consulta á los que sondean el pasado.

Con los conquistadores abordaron á la tierra del Plata clérigos é hidalgos, que traían de la Península ciertas aficiones literarias ó, influenciados por el nuevo ambiente, sintieron la necesidad de confiar sus impresiones al papel. Esta literatura colonial no produjo en la Argentina una obra maestra, ni siquiera apreciable. Alonso de Ercilla estaba al otro lado de los Andes.



MUSEO DE LA PLATA

en el *Facundo* de Sarmiento. Durante las agitaciones de la época anárquica y la tiranía de Rosas, fueron muchos los libros de este género que se publicaron. Algunos de ellos, al perder la actualidad, quedaron desnudos de interés. Existe otro *Facundo*, contemporáneo, del que es autor Don David Peña, notable trabajo histórico sobre el llamado «Tigre de los Llanos», de menos brillantez artística que el de Sarmiento, pero más sereno y certero en sus juicios. Recientemente, Don Julio Victorica ha dado al público un libro de historia política, *Urquiza y Mitre*, en el que estudia los hechos que precedieron á la organización de la República.

* * *

El cultivo de las bellas letras fué la primera manifestación intelectual de la Argentina.

Lo que escribieron los primeros autores de la época colonial tiene un valor más histórico que literario. Las crónicas de Ulrico Schmidel, los *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y las relaciones de Ruy Díaz de Guzmán son los mejores trabajos de la época de la conquista. El clérigo extremeño Don Martín del Barco de Centenera, cronista de la expedición de Ortiz de Zárate, escribió *La Argentina*, poema defectuoso, sin otros méritos que el de proporcionar datos á los estudios modernos y haber dado por primera vez á los territorios del Plata el nombre que actualmente sirve de título á la República. El madrileño Bernardo de la Vega produjo, en el llamado «reino de Tucumán» (1591), una novela, *El pastor de Iberia*. También se dió á conocer en esta época un poeta andaluz, de nombre Luis Pardo.

Los religiosos ocuparon sus ocios escribiendo historia religiosa y civil del país, y así salieron á luz las obras de los Padres Techo, Jarque, Lozano y Guevara. El jesuita Peramás compuso un poema, *La religión en el Nuevo Mundo*, y su compañero de Orden, el padre Gervasoni, varias crónicas sobre hechos y costumbres de la tierra. Los ilustres marinos españoles Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa, publicaron una obra valiosa, reseñando sus estudios y descubrimientos en la América del Sud.

Durante el gobierno del virrey Vertiz (siglo XVIII), se inauguró en Buenos Aires el teatro ó «Casa de comedias» y funcionó la primera imprenta. Esta innovación, establecida para los documentos oficiales, sirvió pronto de ayuda á las nacientes aficiones literarias. Don Manuel Belgrano, futuro héroe de la Independencia, publicó en 1796 una traducción de una obra francesa de Economía Política. El presbítero Fernández Agüero dió también á la imprenta varias poesías. Se fundó en 1801 el primer periódico, *El Telégrafo*, y en sus columnas aparecieron escritos de Labardén, Azcuénaga, Casa Mayor, Portillo, Medrano y Prego de Oliver, autor este último de varias poesías patrióticas, ensalzando la gran victoria de Buenos Aires sobre los ingleses en 1806 y 1807. Don Vicente López Planes, futuro creador del Himno Nacional, alcanzó entonces gran popularidad con su canto *El triunfo argentino*, primera manifestación de la poesía patriótica y revolucionaria, pues en él se exaltaba el heroísmo del pueblo porteño, sin citar á la metrópoli. El presbítero Rivarola compuso un *Romance histórico* y un



PALACIO DE «LA PRENSA» EN LA AVENIDA DE MAYO Y MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES



BUENOS AIRES. TEATRO DE LA ÓPERA

himno á las hazañas de Buenos Aires en la guerra con los ingleses, y Don Gabriel Ocampo escribió igualmente sobre este suceso.

De todos los literatos que á principios del siglo XIX iniciaron el desarrollo intelectual de la Argentina independiente, el más notable fué Don Manuel José de Labardén, autor de la tragedia *Siripo*, de la que ya hablamos, y de la oda *¡Al Paraná!* Esta última, de un énfasis clásico, conforme á los gustos de la época, produjo verdadero asombro al publicarse, por el color local de sus descripciones.

El período revolucionario con sus entusiasmos, inquietudes y victorias, forzosamente había de producir numerosos poetas que reflejasen los sentimientos de la multitud. Juan Crisóstomo Lafinur, el fraile José Cayetano Rodríguez, Juan Ramón Rojas y Esteban Luca, cantaron en versos entusiastas ó melancólicos los triunfos de San Martín pasando los Andes, la muerte de Belgrano y otros sucesos de esta época tan agitada.

Los hermanos Varela llenan con su fama literaria un período de la historia argentina. El mayor, Juan de la Cruz, figuró como el primero de su generación. Semejante á todos los escritores de aquel tiempo, cultivó á la vez distintos géneros literarios; fué periodista de combate y se mezcló en la política. Sus tragedias *Dido* y *Argia* entusiasmaron á los públicos de entonces. Era clásico en sus gustos, y seguía las huellas del poeta Quintana; pero esto no le impidió admirar los cantos de Echevarría, imitaciones del romanticismo francés. Su indignación de liberal estalló en líricas invectivas contra el despotismo de Rosas. Por esto tuvo que refugiarse en Montevideo, donde murió en 1839.

Su hermano, Florencio Varela, mucho más joven, colaboró con él en diversos trabajos, imitando su estilo literario y sus ideas políticas. Escribió varias odas sobre acontecimientos del país, y cantó *Á la libertad de Grecia*, influenciado por el heroísmo de lord Byron. Florencio Varela, como todos los escritores de su época, sólo se dedicó á la verdadera literatura en horas de descanso. Su pluma fué un arma de combate. Escribió opúsculos violentos contra Rosas, y éste lo mandó asesinar en 1848, dentro de la ciudad de Montevideo, donde se había refugiado. Su muerte tuvo más resonancia que sus obras.

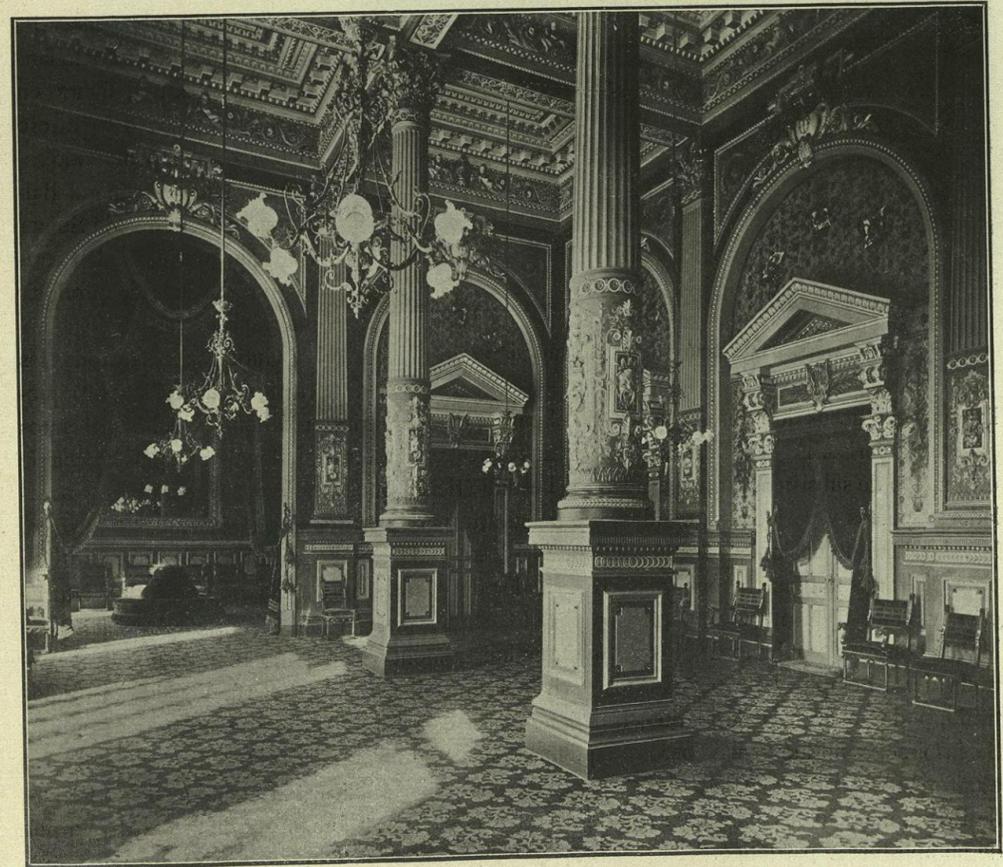
La influencia universal de la escuela romántica modificó las orientaciones de la literatura platense. Surgió Esteban Echevarría, autor de más estudio que inspiración, poeta y socialista, que al mismo tiempo que compuso versos se dedicó á la historia, las ciencias exactas, la química y la economía política. Otros escritores contemporáneos suyos fueron más inspirados, pero tan fecundo como él, ninguno. De sus poemas, *La Cautiva* obtuvo mayor popularidad

por su tema puramente nacional: la lucha de los blancos y los indios en la pampa. *Avellaneda*, otra de sus obras, es un canto de tristeza á la memoria del heroico Don Marco, degollado por orden de Rosas, y una descripción de la hermosa naturaleza de Tucumán. Las más de sus obras poéticas ofrecen el defecto de una extraordinaria longitud. Además, aparecen muy desiguales, pues como dice uno de los críticos de Echevarría, «el oro de buena ley va revuelto en ellas con materias humildes». De sus obras en prosa, la más notable fué *El dogma socialista de la asociación de Mayo*.

José Mármol, contemporáneo de Echevarría, intervino como éste en las luchas políticas. El despotismo de Rosas no dejó en paz á los poetas de su tiempo. La inspiración de muchos de ellos tomaba el color y los espumarajos de la bilis. El proscrito Mármol recuerda al Víctor Hugo de los *Castigos*, lanzando á Napoleón III invectiva sobre invectiva. Este poeta argentino, que produjo hermosos y plácidos cantos inspirados en la naturaleza, tronó como un profeta contra el déspota de Buenos Aires, deseándole las mayores desgracias:

Ni el polvo de tus huesos la América tendrá.

El poema *El peregrino* figura como la mejor de sus obras poéticas. Mármol escribió también en prosa, y su novela *Amalia* fué muy leída en aquellos tiempos. Hace en ella una pintura literaria de la época de Rosas, y algunos de sus episodios están basados en hechos reales. Inte-



BUENOS AIRES. SALÓN DE DESCANSO DEL TEATRO DE LA ÓPERA



BUENOS AIRES. UNA SECCIÓN DE LA AVENIDA DE MAYO

lla época y muchos de la presente, ejerció al mismo tiempo varias profesiones y cultivó distintos géneros literarios. En esta República no existe todavía el escritor profesional. Los que carecen de otro medio de subsistencia que la pluma ó el estudio tienen que ser á la vez catedráticos y noveladores, poetas y periodistas, olvidándose de su arte para ensartar frases sin entusiasmo sobre la vulgaridad de cualquier suceso político. Fué José María Gutiérrez crítico concienzudo de las obras literarias antiguas y modernas, recopilador de bellezas americanas, tratadista de educación, y sobre todo notable poeta. Complicado con Echevarría en la famosa «Asociación de Mayo» contra el gobierno de Rosas, tuvo que huir á Montevideo como toda la juventud ilustrada de su tiempo. Viajó por Europa y vivió desterrado en Chile y Perú. Vencido el despotismo, pudo volver á la Argentina, trabajando por su cultura hasta una edad muy avanzada. Su inspiración no fué genial, pero el equilibrio de sus notables facultades le acreditó como el escritor tal vez más completo de la época. La educación pública, tan abandonada en tiempo de Rosas, mereció sus afanes, entregándose por completo á su fomento y difusión con el ardor de un apostolado patriótico.

Juan Chassaing, después de batirse en las revueltas civiles, escribió numerosas poesías,

resa por lo dramático y extraordinario de sus escenas, verosímiles en aquel período de crueldades, pero está escrita con mucha flojedad y descuido. La prosa de Mármol valía menos que sus poesías.

Carlos Bunge, en un estudio de la literatura argentina, ha dado un título á cada uno de los poetas celebres. Juan Cruz Valera es el poeta clásico, Echevarría el poeta romántico, Mármol el poeta proscrito. Después de éstos vienen Juan María Gutiérrez, el maestro poeta; Juan Chassaing, el poeta soldado; Ricardo Gutiérrez, el poeta cristiano y Andrade el poeta fantástico. Además, figura en esta subdivisión Florencio Balcarce, «el poeta adolescente», hijo del general Balcarce, el vencedor de Suipacha, que murió en edad temprana después de producir interesantes versos.

Gutiérrez, como todos los escritores argentinos de aque-

entre ellas la titulada *Á mi bandera*, que le ha dado gran popularidad por recitarla los niños en los colegios.

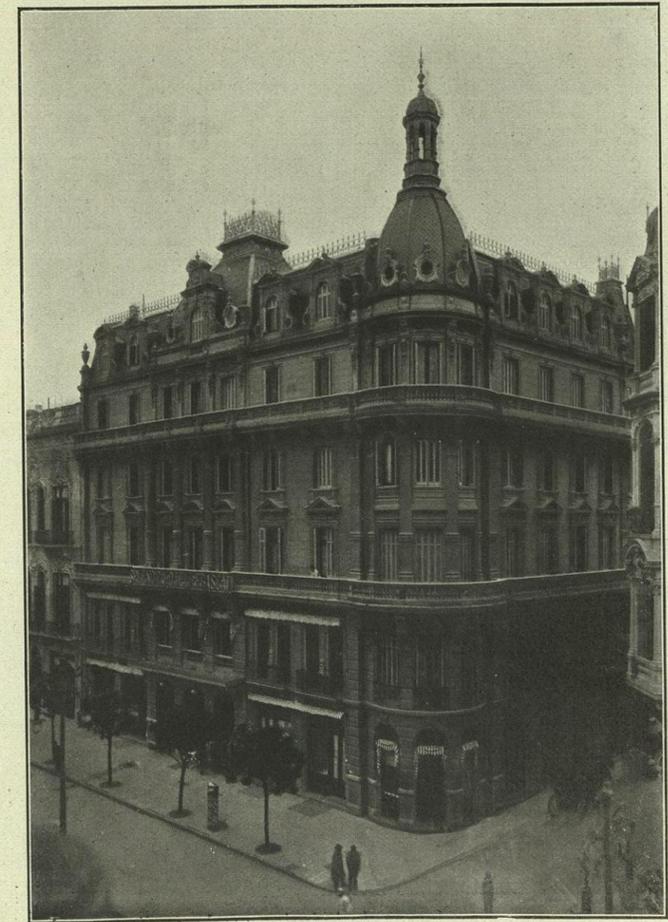
Ricardo Gutiérrez, «el poeta cristiano», produjo dos poemas, *La fibra salvaje* y *Lázaro*, y un gran número de versos sueltos reunidos en los volúmenes *El libro de las lágrimas* y *El libro de los cantos*. Su tono místico, de triste dulzura, sólo se alteró al maldecir el despotismo de Rosas, «emplazándolo para el juicio de Dios».

Olegario Andrade es en la literatura argentina el poeta de vuelos más altos y voz más robusta. El interés de Urquiza por la educación del país lo sacó de la oscuridad. Al fundarse el Colegio Histórico, el citado general, que era todavía gobernador de Entre Ríos, ordenó que de cada uno de los departamentos de la provincia se enviasen á dicho centro de enseñanza cuatro alumnos, los más aventajados. En la escuela del pueblo de Gualeguaychú llamaba la atención por su gran precocidad un niño pálido y soñador. Era Andrade, el futuro gran poeta de la República. Vivió de 1841 á 1884 y, como todos los escritores argentinos, cantó la patria con preferencia á otros temas; pero se distinguió de sus precursores en la manera de verla y de sentirla. Andrade era grandioso en sus concepciones. Todo lo contemplaba agigantado. La naturaleza tenía para él resplandores de relámpago y tableteos de trueno. Su voz de poeta grandilocuente se unía á estos espasmos de la tierra.

El fervor patriótico le impulsó á cantar á San Martín, á Lavalle y á otros héroes de la emancipación y la libertad. En algunos momentos fué sencillo y dulce, como en *La vuelta al hogar* y *El consejo maternal*, pero las más de las veces sus inspiraciones necesitaron un ambiente terrorífico y grandioso. Por esto sus mejores obras son *El nido de condores*, *La creación* y *Prometeo*; el famoso *Prometeo* de Andrade, conocido en todos los países de lengua española.

* * *

A pesar del carácter exageradamente positivista de la vida argentina, y su ambiente prosaico de especulación, poco favorable al cultivo de las bellas letras, posee actualmente la República más poetas notables



BUENOS AIRES. UNA ESQUINA DE LA AVENIDA DE MAYO